

GLOBALIZACIÓN, CRISIS ECONÓMICA Y CALIDAD DE VIDA: POBREZA Y DESARROLLO HUMANO. ASPECTOS CONCEPTUALES

JOSÉ FÉLIX GARCÍA RODRÍGUEZ. PROFESOR INVESTIGADOR

ABSTRACT. La crisis económica y social asociada al fenómeno de la globalización ha impactado negativamente en las condiciones económicas y de bienestar social de todos los países del mundo, tanto desarrollados como en vías de desarrollo. En América Latina, la crisis ha acentuado notablemente los problemas asociados al subdesarrollo, particularmente la pobreza, desigualdad, desempleo e inseguridad. En el contexto de crisis económica global, son dos los escenarios en América Latina: La inserción de las economías locales al contexto de la globalización en términos de ventajas competitivas, y el estancamiento del desarrollo económico y la consecuente caída en la calidad de vida de la población. En ambos escenarios, el estado nacional está obligado a intervenir de manera directa mediante la instrumentación de políticas públicas para el desarrollo. La realidad social de América Latina y el Caribe ha estado signada por la dominación y el despojo a partir del proceso de conquista y colonización, destacándose su carácter brutal y destructivo de las culturas tradicionales, así como la imposición de la dependencia a través de la creación de sus sistemas económico, político, social. Así, desde sus orígenes y hasta la constitución de nuestros países, la deformación estructural de la economía imprimirá huellas profundas que han persistido por los siglos, con sus respectivas consecuencias en la calidad de vida de la población latina.

Introducción

El término globalización se ha vuelto común en todo el mundo, y es quizá el fenómeno más importante de nuestra época. Es también un tema polémico, motivo de múltiples debates acerca de sus beneficios y perjuicios en la vida del hombre. Muchas podrían ser las definiciones que podrían darse al término globalización. Sin embargo, en todas ellas está implícita la libertad para un mayor flujo de bienes, ideas, servicios y personas que se haya producido en el mundo.

Así, para [Micklethwait, J y Wooldridge, A., 2003], la globalización no solo concierne a la economía y los negocios; también atañe a la cultura y a los pueblos. Es justamente la globalización económica y el libre movimiento de capitales la causa de las crisis globales. Al respecto, [Harold, J., 2003] dice que la historia económica demuestra que las crisis sistémicas son inherentes a la economía global, ya que existe una falla estructural del sistema mismo, dada la creciente volatilidad y desregulación de los movimientos de capital, lo que determina en última instancia un sistema financiero inestable y proclive a crisis económicas desestabilizadoras del desarrollo económico y social.

Key words and phrases. Calidad de Vida, Crisis Económica, Desarrollo Humano, Globalización.

De acuerdo a [Stiglitz, J., 2007], hoy día la globalización es cuestionada en todo el mundo. Particularmente, existe un malestar generalizado contra la globalización en aquellos países donde su inserción a dicho fenómeno se ha traducido en estancamiento económico y desigualdad social. Y es que si bien la globalización económica ha beneficiado a los países ricos y a aquellos que han sabido aprovechar la oportunidad abriendo sus mercados al mundo, para millones de personas la globalización simplemente no ha funcionado.

Particularmente, en América Latina el fenómeno de la globalización ha estado asociado a crisis económicas recurrentes, producto de la dependencia estructural de nuestros países, heredada desde la época de su conquista y colonización. En su obra *Las Venas Abiertas de América Latina*, [Galeano. E., 2008] sostiene que la irrupción de Europa en América Latina no sólo interrumpió el desarrollo de los pueblos originarios, sino que trajo consigo profundas deformaciones estructurales que limitaron su desarrollo económico en el tiempo, y que explican en gran medida el estado actual de la realidad social de América Latina y el Caribe, los grandes problemas de la desigualdad social y la inequitativa distribución del ingreso. Y es que, desde el origen, los pueblos de América Latina han vivido en una eterna crisis estructural ocasionada por la dependencia y dominación de metrópolis europeas primero, y después de los Estados Unidos.

Globalización y crisis económica neoliberal

La globalización es un fenómeno histórico-cultural objetivo, resultado del desarrollo de la ciencia, la técnica y la cultura en general. Para conocer sus implicaciones económicas y sociales, resulta necesario analizar algunas definiciones sobre el término en cuestión. Así, Globalización, es un concepto que pretende describir la realidad inmediata como una sociedad planetaria, más allá de fronteras, barreras arancelarias, diferencias étnicas, credos religiosos, ideologías políticas y condiciones socio-económicas o culturales. Surge como consecuencia de la internacionalización cada vez más acentuada de los procesos económicos, los conflictos sociales y los fenómenos político-culturales. El concepto de globalización se ha venido utilizando para describir los cambios en las economías nacionales, cada vez más integradas en sistemas sociales abiertos e interdependientes y sujetas a los efectos de la libertad de los mercados, las fluctuaciones monetarias y los movimientos especulativos de capital. Los ámbitos de la realidad en los que mejor se refleja la globalización son la economía, la innovación tecnológica y el ocio [Biblioteca Encarta, 2005].

Por otra parte, la globalización suele identificarse también como la era de la información, ya que implica una transformación histórica multidimensional definida por la transformación del sistema productivo, del sistema organizativo, del sistema cultural y del sistema institucional sobre la base de una revolución tecnológica, que no es la causa, pero sí el soporte indispensable.

De esta manera, la realidad global es presentada y concebida por algunos ideólogos del mercado y el consumismo, como la apertura del “paraíso”. Sencillamente, el abandono de los sistemas económicos, políticos y sociales fundados en las doctrinas del “socialismo científico”, la revolución informática ocurrida en las últimas décadas del siglo XX y la mundialización de la economía son fenómenos que se perciben en los países por comodidad llamados “occidentales” como pruebas de la llegada de una época, aparentemente definitiva, en la que se producirán la homogeneización de las sociedades humanas en todos los confines del planeta, la adopción cada día

con mayor vigor de la forma de vida occidental, la renuncia a las costumbres, a los hábitos ancestrales de los pueblos del mundo, y en general, la desaparición de las culturas vernáculas: De aquí en adelante -dice Francis Fukuyama en su ensayo sobre el fin de la historia- todo va a ser más o menos igual; alternativas al mundo actual no van a existir. Así, dicen otros autores, el mundo será como una gran aldea global [Morales, E., 1996].

Pero no hay criterio unánime al respecto, pues a la globalización neoliberal le es inmanente la crisis económica. La economía mundial integrada es vapuleada constantemente por crisis monetarias, financieras, bursátiles, etc. Estos dramas generan más y más incertidumbre en torno a la globalización [Harold, J., 2003]. De esta manera, el proceso de globalización de las relaciones económicas, políticas y sociales ha significado graves problemas para la gran mayoría de la población mundial. Así, más que desarrollo económico, cultural y humano, la globalización neoliberal ha traído como consecuencia que aumenten las barreras existentes entre países ricos y pobres.

En el contexto anterior, los países del mundo, tanto capitalistas como socialistas, pobres o ricos, recienten los efectos de la profunda crisis económica actual, misma que es considerada después de la Gran Depresión de 1929, como el más severo proceso recesivo mundial de naturaleza sistémica, cuyas consecuencias sociales y económicas aún no tocan fondo, afectando directamente todos los ámbitos y sectores de la sociedad contemporánea, pero en mayor medida a las clases sociales más pobres y desprotegidas. En nuestras economías latinoamericanas, la crisis económica mundial ha provocado drásticas caídas en los mercados de capitales y de materias primas, restricciones crediticias, inestabilidad cambiaria, estancamiento económico, desempleo y caída en la calidad de vida de la población, traducida en la profundización de la pobreza y el rezago en el desarrollo humano.

Calidad de Vida: Pobreza y Desarrollo Humano. Aspectos conceptuales

En su libro *La Calidad de Vida*, [Nussbaum, M. y Sen, A., 2004] se plantean de partida diversas interrogantes: ¿Qué es calidad de vida? ¿Qué elementos debemos tomar en cuenta al momento de hablar de calidad de vida? ¿Depende la calidad de vida del simple crecimiento económico? ¿Cómo ha evolucionado la calidad de vida? Por supuesto, el tema es multidimensional y complejo, por lo que pretender abordarlo en toda su magnitud resulta difícil dadas sus implicaciones económicas, sociales, culturales y políticas.

Es por ello que desde una posición positivista y reduccionista, en la mayoría de nuestros países la medición de la calidad de vida de sus habitantes sigue asociándose con el Producto Interno Bruto Per cápita, es decir, cuánto dinero está disponible para un determinado número de personas. Sin embargo, el estar disponible no significa que esté distribuido. De manera que para hablar de calidad de vida debemos preguntarnos si en realidad se lleva a cabo esa distribución de recursos monetarios, de lo que éstos recursos hacen en las vidas de las personas, y sobre todo, qué tan capaces son las personas de conducir sus vidas; necesitamos saber de su salud y de su acceso a los servicios médicos; conocer acerca de su educación y acceso a la misma y no sólo de la disponibilidad de ésta, sino también de su naturaleza y calidad, de sus libertades políticas y aspiraciones en la vida, etc. En suma, conocer lo que las personas pueden hacer y ser. Claramente, está implícita la responsabilidad del estado nacional en este propósito.

Desde este punto de vista, la mayoría de los economistas, los filósofos, los políticos y en general los científicos sociales, estarían de acuerdo en que el Producto Interno Bruto (PIB) resulta ser una medida incompleta y burda de la calidad de vida, y sin embargo, sigue siendo el criterio más favorecido en nuestros países a la hora de determinar las políticas públicas de crecimiento económico y desarrollo. Por supuesto, los filósofos entre los que se encuentran el propio Calidad de Vida: Pobreza y Desarrollo Humano. Aspectos conceptuales Sen y Nussbaum han debatido fuertemente sobre esta tendencia de medir la calidad de vida humana en términos de utilidad (ya sea entendida como felicidad o satisfacción de deseos y preferencias), efectuando así importantes aportaciones al momento de la conformación de la política pública mundial en materia de bienestar social.

Y es que como dice ([Sen, A., 2010], p. 283),

la riqueza no es algo que valoremos por sí mismo. Ni es un buen indicador de la clase de vida que podemos vivir con base en nuestra riqueza. Una persona con una severa discapacidad no puede ser considerada más aventajada sólo porque tiene más ingreso o riqueza que su vecino fuerte y sano.

De ahí el surgimiento de la corriente teórica de medición del bienestar de los países mediante el Índice de Desarrollo Humano, el cual considera justamente dos capacidades básicas en la vida del ser humano como son la salud y la educación, junto con la disponibilidad de ingreso familiar.

Por otro lado, respecto al desarrollo económico, tanto tiempo anhelado por los países emergentes y en vías de desarrollo, el cual, al igual que sucede con la calidad de vida, se confunde con el simple crecimiento económico, habría que decir que presupone más, mucho más. Se trata de un constructo de bienestar social amplio, en el cual además del crecimiento económico y la riqueza disponible, se considera también la distribución de la misma entre la población y el acceso a los bienes y servicios básicos o primarios, como son la salud, la educación, la vivienda, agua potable, etc. Es evidente que la crisis económica global ha influido negativamente en el grado de desarrollo económico de los países. De hecho, en el contexto actual de globalización, vivimos en un mundo de contrastes. Por un lado, algunos países y algunos pocos de sus habitantes gozan de una riqueza inimaginable hace apenas cien años. A la par, la mayoría de la población mundial enfrenta una contrastante pobreza, miseria y rezago social. Así, en tanto algunos países poseen y consumen más de la riqueza y los alimentos necesarios para la subsistencia humana y una vida digna, en la mayoría de los países persisten la pobreza, desnutrición, analfabetismo, enfermedades del rezago y muchas necesidades básicas insatisfechas.

Estos problemas del rezago económico y social se han acentuado de manera sustantiva con la actual crisis económica global en la mayoría de los países de América latina, por lo cual es urgente la búsqueda de alternativas de solución. En este contexto, la intervención del estado nacional está llamado a jugar un papel fundamental en la reactivación económica y el aumento de la calidad de vida de la población mediante la superación de la pobreza y el impulso del desarrollo humano.

Acercamiento teórico a los conceptos de pobreza y desarrollo humano

Uno de los problemas más debatidos dentro del ámbito de la economía, la política, la filosofía y la ética es la pobreza, entendida como una condición socioeconómica

que limita el bienestar de las personas y que constituye un problema de naturaleza multidimensional y complejo. Ésta puede ser abordada desde una perspectiva multidisciplinaria, así como desde un punto de vista teórico y práctico. Así, desde la perspectiva de la teoría económica, pobres son aquellas personas, familias y grupos de personas cuyos recursos (materiales, culturales y sociales) son tan limitados que los obligan a estar excluidos de una forma de vida mínimamente aceptable. Por su parte, para [Dieterlen, P., 2003] el enfoque ético y filosófico de la pobreza está presente en las diversas corrientes de filosofía política que se ocupan de los aspectos propios de justicia distributiva, entre los que sobresalen los trabajos de [Rawls, J., 1976] plasmados en su *Teoría de la Justicia*, y las importantes aportaciones de Amartya Sen, quien a través de sus investigaciones acerca de la pobreza desde la perspectiva del bienestar social, ha contribuido a la acción concreta de los países del mundo contra la pobreza, mediante la instrumentación de políticas públicas que consideran el problema desde una perspectiva humana.

Desde un punto de vista práctico, las acciones contra la pobreza implementadas en el mundo han presupuesto la estabilidad macroeconómica y el equilibrio fiscal como elementos fundamentales, de manera tal que el gasto social deberá esperar las épocas de bonanzas económica, política y económicas dictadas por el banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Sin embargo en muchos países, a partir del enfoque de bienestar social y la justicia distributiva impulsado sobre todo por Sen, se han aplicado exitosamente políticas públicas contra la pobreza.

Desde la perspectiva de las capacidades de las personas, es decir, de las libertades fundamentales de que disfruta para decidir acerca de su vida, la pobreza debe concebirse como la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos, que es el criterio habitual con el que se identifica la pobreza ([Sen, A., 2000], p. 114).

Instrumentalmente, el diseño de toda política pública contra la pobreza tiene diversas implicaciones. Así habrá que tenerse en cuenta diversos elementos como son:

- a) La concepción que se tiene de los sujetos que habrán de recibir los bienes y servicios. Este aspecto es importante, pues decir si se va a considerar a los pobres como agentes pasivos, ignorantes de sus necesidades e incapaces de decidir aquello que más les conviene, conllevará a la configuración de políticas públicas paternalistas; por el contrario, al conceptualizarlos como agentes activos, se deberán impulsar políticas participativas respecto a sus planes de vida.
- b) La concepción de los bienes que se habrán de distribuir. Si éstos deberían ser aquellos que satisfacen las necesidades básicas de los sujetos en pobreza, o aquellos que les permitan expresar sus preferencias.
- c) Los criterios de distribución de los bienes y servicios como elemento indispensable en toda política pública relacionada con la pobreza. Este es un aspecto relevante de la justicia distributiva, sobre todo en el contexto económico actual de escasez de recursos, por lo cual habrá que tomar en cuenta los costos de oportunidad, es decir, aplicar un criterio u otro significará dejar fuera o privar de los beneficios a ciertas personas que también necesitan de la ayuda. De esta manera, la escasez de recursos nos obliga a tomar no la alternativa mejor, sino la menos mala.
- d) Los criterios de medición de la pobreza. En el campo de las políticas públicas para el combate a la pobreza persiste un fuerte debate acerca del medio más

adecuado para su medición. Así, por una parte podemos encontrar metodologías consideradas como tradicionales tales como índice de calidad de vida, necesidades básicas insatisfechas, y porcentaje de pobres, las cuales se conceptualizan como métodos directos. Por otro lado, están la medición de la línea de pobreza y la estimación del ingreso per cápita, considerados ambos como métodos indirectos, ya que su cálculo parte del ingreso monetario proveniente de la fuerza de trabajo disponible para la satisfacción de sus necesidades fundamentales.

Justamente, el trabajo desarrollado por Sen acerca de la pobreza se ubica entre los métodos indirectos, aunque se diferencia sustancialmente de éstos por el énfasis puesto en el aspecto de las necesidades fundamentales para la vida, enfocando particularmente su análisis a los segmentos pobres de la población, razón por la cual tiene un alto contenido social y de justicia distributiva. Para él, la pobreza debe concebirse como la privación de capacidades básicas y no únicamente como la falta de ingresos, que es el criterio habitual con el que suele ser identificada.

La concepción teórica de la pobreza de Sen se destaca por su contenido humanístico, ya que en el centro de sus preocupaciones están las personas, consideradas como agentes que poseen libertades que deben interactuar, unas como un fin en sí mismo (realizaciones: metas, deseos, logros personales) y otras como un medio (capacidades básicas: herramientas naturales y acceso a los bienes que facilitan la obtención de realizaciones). Puesto que las capacidades guardan estrecha relación con las posibilidades de acceso a bienes y servicios, hecho que la mayoría de las veces depende del ingreso familiar, Sen enfoca su análisis a los más pobres, puesto que son ellos quienes no logran desarrollar plenamente sus capacidades debido a sus limitaciones en el ingreso, no obstante tener definidas sus realizaciones. De esta manera, la desigualdad de ingresos conlleva a una desigualdad de capacidades, agravando así las condiciones de bienestar de los más pobres[Narváez, L., 2008].

Producto de estos planteamientos teóricos de Sen acerca de la pobreza y el bienestar social, surge el concepto de desarrollo humano, entendido como un paradigma del desarrollo que va mucho más allá del aumento o la disminución de los ingresos de un país. En la corriente del desarrollo humano, las personas constituyen la verdadera riqueza de las naciones, por lo cual es necesario ampliar sus oportunidades y sus libertades para que cada persona pueda vivir una vida digna y pueda participar en la vida de la comunidad. De esta manera, el crecimiento económico constituye solo un medio para el bienestar social (muy importante por cierto), para que cada persona tenga oportunidades en la vida, pero lo fundamental es desarrollar las capacidades humanas, siendo éstas el disfrutar de una vida larga y saludable, haber sido educado, y poder acceder a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida digno. Sin estas capacidades, se limitan las opciones disponibles y las oportunidades de la población para participar en la vida pública.

A partir de estas consideraciones, surge el índice de desarrollo humano, una medición que engloba el bienestar de los individuos y sus ingresos, y que constituye el punto de partida de los estudios acerca del desarrollo humano en el mundo, los países y sus regiones, y que han sido de gran utilidad en la definición de políticas públicas, en las cuales está implícito el reconocimiento de una necesaria sinergia entre los ámbitos público y privado, a efectos de brindar a la población las oportunidades sociales necesarias para tener acceso a diversos bienes primarios que constituyen capacidades básicas para los individuos, entre los cuales se cuentan los servicios de

educación y asistencia sanitaria, bienes primarios cuyo acceso sólo puede ser garantizado mediante la intervención del estado nacional. Por todas estas razones, es en la concepción teórica de la pobreza, el bienestar y el desarrollo humano desarrollado por Sen, en donde se establece la necesaria intervención del estado para enfrentar el problema de la pobreza mediante la aplicación de políticas económicas con un claro propósito: Invertir en la formación social del capital humano necesario para impulsar el desarrollo humano.

El Informe Sobre Desarrollo Humano 2010 de la Organización de las Naciones Unidas, titulado *La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo humano*, consigna que los países con más alto desarrollo humano son Noruega, Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos e Irlanda, mientras que Zimbabwe, República Democrática del Congo, Níger, Burundi y Mozambique ocupan las últimas posiciones[PNUD, 2011]. El informe se sustenta en la medición del Índice de Desarrollo Humano, el cual incluye no sólo la proporción de los ingresos nacionales por persona, sino también el grado de escolaridad y el acceso a servicios de salud de la población de un país. Al respecto, el informe consigna que de 1970 a la fecha, la expectativa de vida en el mundo aumentó de 59 a 70 años de edad, las inscripciones a la escuela primaria y secundaria subieron de 55 a 70% y el ingreso bruto por persona se duplicó para llegar a los 10,000 dólares anuales.

El índice estableció que el sureste asiático, encabezado por China e Indonesia, constituyó la región del mundo que experimentó los mayores progresos sociales durante los últimos 40 años. Los países árabes fueron los otros grandes impulsores del índice en los últimos 40 años, con Oman como la nación que registró los mayores avances en el mundo, debido a sus inversiones en educación y salud pública. Sin embargo, algunos países han sufrido serios retrocesos, en particular en cuanto a salud, algunas incluso eliminando en unos cuantos años las ganancias acumuladas durante décadas. En este sentido, el crecimiento económico ha sido extremadamente desigual.

Chile y Argentina continúan a la cabeza del desarrollo humano en América Latina, con los lugares 45 y 46 respectivamente a nivel mundial, seguidos por Uruguay (lugar 52), Panamá (54), México (56), Costa Rica (62), Perú (63), Brasil (73), Venezuela (75), Ecuador (77) y Colombia (79), todos ubicados en la franja considerada de desarrollo humano alto. Con desarrollo humano medio están República Dominicana (88) y los centroamericanos El Salvador (90), Honduras (106), Nicaragua (115) y Guatemala (116), además de Bolivia (95) y Paraguay (96). Ningún país latinoamericano fue evaluado con desarrollo humano bajo, donde sí está Haití, la región más pobre de América, en el lugar 145 de un total de 169 países evaluados. Comparado con el año 2005, algunos países subieron en la clasificación como Argentina y Perú (que avanzaron cuatro lugares), Venezuela, que subió tres, o Chile y Colombia, dos lugares más arriba. En cambio, Bolivia cayó tres lugares, Ecuador, Nicaragua y México bajaron dos, y Costa Rica uno.

El informe establece que desde 1980 la desigualdad en la distribución de los ingresos se ha profundizado en muchos más países que en los que ha disminuido, ya que por cada país que ha reducido la desigualdad, más de dos han empeorado. No obstante, América Latina y el Caribe son una excepción importante, ya que siendo la región con la brecha de desigualdad más grave del mundo en materia de ingresos y bienes, ha logrado importantes adelantos debido a un mayor gasto público y políticas sociales focalizadas. Sin embargo, no hay que perder de vista

que de los 15 países que más posiciones perdieron en el reporte actual, nueve son latinoamericanos. De esta manera, dos hallazgos importantes es que frente a la idea convencional de que existe una fórmula única para el desarrollo humano que funciona en todos los países, existen una diversidad de caminos para avanzar en este propósito, y que no existe una correlación significativa entre el crecimiento económico y las mejoras en la salud y la educación, incluso en un período largo, de ahí la importancia de la intervención del estado con políticas públicas de Estado.

Asimismo, el informe incluye otros tres índices. Uno sobre la desigualdad en el ingreso y su relación con el desarrollo, otro que mide los desequilibrios de género y uno más que calcula la pobreza multidimensional. Al respecto, consigna que 1,700 millones de personas en el mundo viven en condiciones de pobreza multidimensional, indicador que toma en cuenta educación, salud y estándares de vida, además de ingresos. Esta cifra es mayor a los 1,300 millones de personas que viven simplemente en estado de pobreza económica, es decir, subsistiendo con su familia con un ingreso diario promedio menor a 1.25 dólares.

En síntesis, el estudio muestra que la gente es hoy más sana, tiene más recursos y está mejor educada que antes. Aunque muchas de las tendencias no son positivas hay mucho que los países pueden hacer para mejorar la vida de las personas, incluso en condiciones adversas, subrayando que los progresos en las variables de desarrollo humano no siempre están relacionadas con el crecimiento económico de un país, y que pueden ser mejoradas incluso en un ambiente de escasa expansión económica.

Alternativas de solución

Dadas las condiciones de rezago socioeconómico prevalecientes en nuestros países, caracterizadas por la pobreza y desigualdad económica y social, queda claro que no basta únicamente con la aplicación de medidas de política económica tendientes a la estabilidad macroeconómica y el crecimiento económico para mejorar las condiciones de bienestar social y desarrollo humano.

Es importante también propiciar las posibilidades de trascendencia del ser humano como sujeto de la vida social. Para ello, es fundamental elevar la capacidad del proceso de desarrollo para mejorar las condiciones de bienestar de la gente, y no únicamente la mera expansión de la riqueza generada. En este contexto de bienestar social, el propósito central de elevar el desarrollo humano en nuestros países podría ser alcanzado en el mediano y largo plazo, a través de la aplicación de acciones de política pública, económica y social, entre las cuales se pueden enumerar entre otras: a) Modelo de crecimiento endógeno, impulsando el mercado interno y la industria nacional; b) Inversión en capital social: educación y salud como capacidades básicas para el desarrollo humano; c) Reforma tributaria equitativa que grave la riqueza y la especulación financiera; d) Intervención del Estado nacional en la economía mediante una política económica efectiva; e) Establecimiento de políticas de estado en los sectores clave de la economía: salud, educación, ciencia y tecnología, etc.

REFERENCES

[Biblioteca Encarta, 2005]

Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2005.
© 1993-2004 Microsoft Corporation.

- [Dieterlen, P., 2003] Dieterlen, P. (2003). *La pobreza: un estudio filosófico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica.
- [Galeano, E., 2008] Galeano, E. (2008). *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI Editores.
- [Harold, J., 2003] Harold, J. (2003). *El fin de la globalización. Lecciones de la Gran Depresión*. México: Editorial Océano.
- [Micklethwait, J y Wooldridge, A., 2003] Micklethwait, J y Wooldridge, A. (2003). *Un Futuro perfecto. El desafío y la promesa secreta de la globalización*. México: Editorial Océano.
- [Morales, E., 1996] Morales, E. (1996). *La cultura Latinoamericana en la aldea global*. Cuadernos Americanos No. 60. Nov- Dic. Año X. Vol. 6.
- [Narváez, L., 2008] Narváez, L. (2008). *Interpretación del Índice de Pobreza de Amartya Sen*. Colombia: Universidad La Gran Colombia.
- [Nussbaum, M. y Sen, A., 2004] Nussbaum, M. y Sen, A. (2004). *La Calidad de Vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- [PNUD, 2011] Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2011). *Informe Sobre Desarrollo Humano 2010*. Washington, D.C.: PNUD.
- [Rawls, J., 1976] Rawls, J. (1976). *Teoría de la Justicia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- [Sen, A., 2000] Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. México: Editorial Planeta
- [Sen, A., 2010] Sen, A. (2010). *La idea de la justicia*. México: Editorial Taurus
- [Stiglitz, J., 2007] Stiglitz, J. (2007). *El malestar en la globalización*. México: Editorial Taurus